

## Emoción y realidad. Ciencia española desde la Restauración al siglo XXI

FRANCISCO TEIXIDÓ GÓMEZ Y FRANCISCO TEIXIDÓ BASURTO

Badajoz, Ediciones Créate, 2024, 821 páginas

ISBN: 978-84-128989-3-2. PVP: 24,90 €

Se preguntan los autores en el frontispicio de su obra sobre las causas que hacen que en España la ciencia, en general, siga siendo tremendamente ignorada entre el gran público. ¿Por qué nuestros científicos son hoy día unos perfectos desconocidos para sus paisanos? Todavía más, plantean si en España ha habido ciencia alguna vez. ¿Hemos tenido verdaderos científicos en algún momento?

Fuera de algunos sabios señeros bien conocidos de todos, se lamentan, apenas somos capaces de ofrecer unos pocos nombres. Muy pocos, como los dedos de una mano. Y, por supuesto, no podemos recordar los logros que los llevaron a la gloria.

No pasa lo mismo en otros campos de la cultura como las artes o la literatura. Ahí está para demostrarlo nuestro fecundo Siglo de Oro.

Y eso que también la ciencia hispana ha tenido sus etapas doradas. Algo lejanas, ciertamente. Pero no son tan pretéritos ni tan escasos los momentos que, por lo menos, habríamos de calificar de plateados.

A revertir precisamente esta situación, a remediar la ignorancia que tenemos los españoles sobre los méritos de nuestros sabios en el último siglo y medio, se han puesto los Teixidó. Con emoción, sí, pero sin perder nunca de vista el imprescindible realismo que los lleve, por una vana idealización de lo propio, a abandonar el rigor y el método de análisis.



Emoción y realidad.

Emoción, también, por lo que tiene de aventura iniciar y adentrarse en cualquier línea de investigación, aunque luego la realidad prosaica de los resultados la matice y ponga sordina al entusiasmo inicial.

Así, los autores nos llevan de paseo por la ciencia española desde la Restauración monárquica en las décadas finales del siglo XIX hasta el momento actual.

Nos muestran, primero, la situación de los conocimientos en cada momento, los principales centros de investigación y los protagonistas de los grandes descubrimientos. Siempre con rigor y precisión, bien atentos a la realidad, pero también buscando emocionar al lector,

mostrar el atractivo de la práctica científica, invitarlo a profundizar en su procedimiento, en la evolución del saber, de los saberes.

Cómo hemos llegado a conocer lo que hoy conocemos. Mostrado todo con amenidad y con rigor, enfatizando las aportaciones de los sabios españoles en una narración que, a veces, adquiere tonos casi novelescos.

Extienden los autores su atención a todas las facetas de la ciencia, así como a la relación que ésta mantiene con otros aspectos trascendentes de la vida como la filosofía, la sociedad, las creencias o las ideologías.

Interesante es el punto de vista que mantienen sobre nuestro secular complejo de inferioridad con relación a los países más avanzados. Es cierto que la ciencia española no ha tenido un Copérnico, Kepler, Galileo o Newton, pero no han faltado grandes científicos de segundo nivel.

Explican, por ejemplo, que la famosa Crisis del 98 no fue tan crítica, fue más literaria que real para la gente de a pie. Cuando a nosotros nos ha ido mal, no ha ido mucho mejor a los demás países europeos.

El libro es una continua invitación a reafirmar nuestra autoestima como científicos, a reconciliarnos con nuestra idiosincrasia. Se desmontan tópicos como el unamuniano “¿Qué inventen ellos!” mostrando a grandes y poco conocidos inventores, se denuncia el retraso de la enseñanza universitaria con cáusticas anécdotas de Josep Pla o de Eugenio D’Ors, o las precauciones que hay que tomar con los sabios cuando pontifican y opinan sobre temas ajenos a su especialidad, sin olvidar los fraudes y engaños de algunos vividores que van por la vida de “científicos”.

De ahí precisamente la importancia y la necesidad de conocer a nuestros sabios, para así conocernos mejor nosotros mismos.

Ciento cincuenta años de ciencia española repasando tópicos y certidumbres, sin dejar etapa ni movimiento político y social por analizar, con abundantes y jugosas biografías de científicos de todas las épocas. Hombres y mujeres como los demás, con sus virtudes y sus defectos, pero olvidados por sus contemporáneos y por la historia.

Además de la preceptiva Presentación y Bibliografía final, esta última con la friolera de 334 ítems, la obra se estructura cronológicamente en 18 grandes apartados que comprenden, como se ha dicho, desde la Restauración a la actualidad. Cada uno de ellos subdividido a su vez en varios subapartados (ocho aproximadamente por término medio), cada uno con un título llamativo para invitar al lector a adentrarse en el conocimiento de su contenido.

El libro es extenso, por lo que recomendamos una lectura pausada antes que un atracón o un vistazo rápido. Nuestro ejemplar tiene abundantes subrayados y acotaciones con comentarios y matizaciones que sobre la marcha nos ha sugerido su contenido.

El lenguaje utilizado es sencillo y directo, sin florituras. Enseñar, nos dicen los autores, no es jugar, exige la atención del lector, su esfuerzo particular.

Se confirma una vez más la importancia del conocimiento de los autores clásicos que han tenido siempre los grandes sabios, conocimiento tal vez hoy demasiado abandonado. De ahí la posibilidad que plantean de “rehumanizar” la ciencia actual tal vez tecnificada en exceso.

En el debe de la obra, algún inconveniente había que encontrar, la gran modestia de las ilustraciones que desmerecen un poco frente a la altura de los textos. Y los olvidos, ¡cómo no iba a haberlos en un texto tan extenso en el tiempo! Arrimando el ascua a nuestra sardina farmacéutica, recordar que, tratando de invenciones de gran proyección social y económica, nos dejamos en el tintero los famosos refrescos “Trinaranjus” y “Orangina” que nacieron en los valencianos laboratorios del Dr. Agustín Trigo.

También echamos a faltar un apartado dedicado a lo que podemos llamar “ciencia rural”, “científicos de pueblo” en contraposición a los sabios de ciudad. Investigadores como Loscos Bernal o Pardo Sastrón que, desde la oscuridad de sus pobres boticas turolenses de Castelserás o Torrecilla de Alcañiz, levantaron bien alto el pabellón botánico español a finales del siglo XIX. Modestos farmacéuticos que cederán luego el testigo a su colega Carlos Pau, el segorbinense que terminará de encumbrar la botánica española para asombro de los naturalistas de todo el mundo. Por cierto, todos ellos grandes conocedores de los autores clásicos.

La obra, terminamos ya, va dirigida a un público muy amplio, desde los simples curiosos que deseen enterarse de los entresijos de nuestra ciencia, a los estudiosos de la historia de la ciencia española por su carácter sintético y por la riqueza de su anecdotario.

Especialmente la recomendamos a los docentes de todos los niveles, desde la enseñanza elemental a la superior. Muy importante para maestros, profesores de enseñanza secundaria y universitaria, que pueden esmaltar sus lecciones de ciencias con pinceladas histórico-humanísticas que expliquen bien cómo hemos llegado a saber lo que hoy sabemos. Pero también para los profesores universitarios que pueden encontrar en el libro de los Teixidó noticias curiosas con las que sazonar y “humanizar” los temas más áridos. Todavía recordamos con emoción viejos profesores que tenían el buen gusto de dedicar siempre unos minutos, unas líneas introductorias, a los grandes protagonistas de los temas que abordaban en sus clases en cada momento, desde Buffon a Krebs. Una brevísima alusión al protagonista del descubrimiento enriquecía y amenizaba la explicación.

Es, desde luego, una obra digna de figurar tanto en nuestras bibliotecas públicas como en las de los centros científicos, cualquiera que sea su especialidad.

José María de Jaime Lorén  
jmjaime@uchceu.es